



Invertir en salud mental

El llamado es tan serio que acatarlo debe ser un compromiso del sistema de salud.

Los enfermos mentales no reciben la atención que requieren porque no se invierte en personal y en el desarrollo de programas y políticas adecuadas, lo que se traduce –a nivel global– en desbordados costos económicos y años de vida saludable perdidos, acaba de alertar la Organización Mundial de la Salud.

Basta ver la quinta edición del ‘Atlas de la salud mental’, que hace una cruda evaluación de la forma como los países abordan el creciente aumento de males emocionales, para confirmar que el 10 por ciento de la población mundial afronta algún trastorno de este tipo y la cuarta parte tiende a padecer un desorden mental a lo largo de la vida, con el agravante de que muchos los sufren de manera vergonzante y en silencio.

Sin embargo, al contrastar estas cifras con las acciones para prevenirlas o contenerlas, se pone en evidencia que muchas naciones carecen de programas sanitarios de salud mental y los que lo tienen, en su mayoría, no los soportan con los recursos humanos y financieros suficientes. Un guante que le cae al sistema de salud colombiano.

La OMS calcula que para estas tareas, en promedio, se invierte 1 dólar por persona, mientras que lo necesario serían 80, a lo cual se suman las profundas brechas existentes entre países con recursos, que disponen de 70 expertos por cada 100.000 habitantes, y los pobres, que apenas tienen dos por cada 100.000 habitantes.

De ahí que la agencia considere una prioridad sanitaria aumentar la inversión en este campo, bajo la premisa de que por cada dólar invertido en tratar enfermedades comunes como depresión y ansiedad se obtiene un retorno de 4 dólares, representados en productividad laboral, y que al no hacerlo el resultado es a la inversa.

El llamado es tan serio que acatarlo debe ser un compromiso no solo del sistema de salud, sino de todos los sectores –incluido el privado–, si se quiere que el país quite de la senda hacia el desarrollo el flagelo de las enfermedades mentales, que hoy se niega a reconocer como debe ser.